

Brasil y Uruguay: la historia regional en el discurso militar uruguayo (1973-1985)

Maria Ximena Alvarez Martínez *

La dictadura que sacudió la vida política uruguaya entre 1973 y 1985, es uno de los acontecimientos históricos imposibles de ser pensados si no es en un contexto de historia del Cono Sur. Los países de sudamericanos recibían capacitación militar de los EEUU desde la temprana década del 50, así como apoyo económico para el armamento de sus ejércitos. De esta forma se explica la existencia de coordinaciones policiales y represivas más allá de sus fronteras, concretizadas hacia 1975 en el Plan Cóndor.

Inspirado en el portentoso cóndor – ave de rapiña que domina los cielos de América del Sur agitando sus alas a seis mil metros de altura-, los países del Cono Sur montaron secretamente una especie de “MERCOSUR del Terror” para eliminar a los adversarios de los regímenes militares que gobernaban a la Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay en la década del setenta y el inicio de los años ochenta. Con la llamada Operación Cóndor fueron derribadas las fronteras geográficas y políticas, para que el horror pudiese circular sin pasaporte.¹

En este se proponía la creación de una dirección central coordinadora, de un banco de datos de los perseguidos, una central de informaciones y apoyo administrativo. Conforme destaca Cezar Mariano, no se comprobó si de hecho todas estas medidas fueron adoptadas, pero lo indiscutible es la integración de sus acciones.

* Mestre em história pela Universidade Federal do Paraná.

¹ CEZAR MARIANO, Nilson. *Operación Cóndor*. Buenos Aires: Lohlé Lumen, 1998. p. 15.

La dictadura brasileña, era un modelo inspirador de los militares uruguayos, y era exaltada por las fuerzas políticas uruguayas proclives al autoritarismo desde sus inicios en 1964. Esa admiración no se hace tan expresa cuando el regimen brasileño se “flexibiliza” y se denota en los militares uruguayos más influenciados por la línea dura de la dictadura chilena de Pinochet. Es preciso destacar que ese viraje no se dio de manera abrupta, sino que fue progresivo, en la medida que el regimen chileno se mostró implacable en la eliminación de la oposición y el brasilero se identificó con el desarrollo económico. Ambas imágenes querían ser expresadas en la campañas publicitarias en Uruguay, las claves de la Doctrina de la Seguridad Nacional: seguridad y desarrollo.

Era común en la década del 60 la frase “Póngale el hombro al Uruguay” como decían las campañas publicitarias brasileñas. A su vez a inicios del 70, se amenazaba con que las tropas brasileñas invadirían el Uruguay² en caso de golpe tupamaro³ o de un triunfo del Frente Amplio⁴.

² Como lo cita Alfonso Lessa los Tupamaros ya habían advertido en 1970, una intervención brasileña, como satélite de los EEUU en caso de un posible triunfo tupamaro. Esta afirmación era cierta, como lo confiesan militares brasileños años más tarde, citados por Lessa: “Hubo realmente un plan de intervención de Brasil en Uruguay aprobado en el gobierno del general Médici, en el inicio de la década del 70, en la época que había una amenaza de golpe de los tupamaros, después de la elección de Bordaberry [...]” ² Así también, dicha intervención estuvo prevista en caso de que triunfe el Frente Amplio. Ver LESSA, Alfonso. *La revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo, 2003.

³ Movimiento de Liberación Nacional “Tupamaros” (MLN-T), guerrilla urbana, surge bajo la influencia de la revolución cubana. Este hace sus primeras apariciones públicas hacia 1963, con la idea de impulsar en el Uruguay la lucha armada, la revolución como método de conquistar el poder político.

⁴ El Frente Amplio fue fundado en 1971, por agrupaciones que escindieron de los partidos tradicionales (blancos y colorados) y con los llamados partidos de “ideas” Socialista y Comunista y el Partido Demócrata Cristiano. El candidato era Gral. Liber Seregni, militar retirado perteneciente al sector batllista del Partido Colorado, y el Dr. Juan José Crottogni (médico y profesor universitario). Estuvo proscrito el Partido durante la dictadura y sus líderes presos. El FA se unirá en 1994 al sector de Rodolfo Nin Novoa (ex Blanco) cambiando el nombre

A pesar de este desarrollo regional de las dictaduras, las percepciones de los militares eran otras, o por lo menos lo que exteriorizaban a partir de sus discursos. Ellos expresaban estar cumpliendo con los designios de la defensa de la nación y su tarea buscaba integrarse no en lo latinoamericano sino en la órbita de lo Nacional.

Los militares uruguayos luego de la disolución del Parlamento, con el apoyo del presidente Juan María Bordaberry (Partido Colorado) se proponen eliminar todos los posibles enemigos que no habrían sido eliminados en los autoritarios años de la presidencia del colorado Jorge Pacheco Areco (1967-1972).

A partir de 1976, con la deposición de Bordaberry, comienza una nueva etapa de la dictadura, ya que se orientan a la perpetuación del régimen, elaborando un proyecto constitucional llevado a plebiscito en 1980. En este marco de “dictadura fundacional”, como ha dicho el politólogo Luis E. González, intentan dar una justificativa de sus acciones, editando libros dirigidos a la sociedad uruguaya.

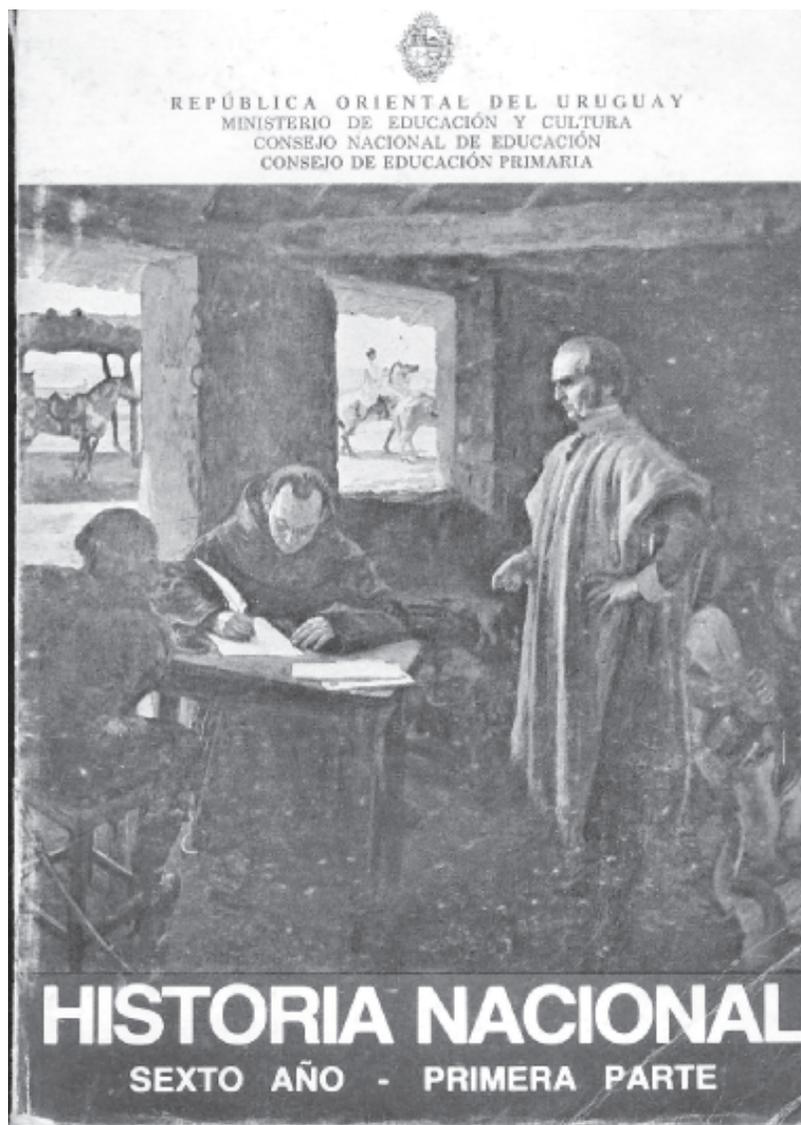
Buscaban por medio de ellos una justificativa, ya que al decir de Arendt, la violencia sólo puede ser justificable pero nunca legitimarse.⁵ Entre los libros publicados por la Junta de Comandantes en Jefe del Ejército figura un libro didáctico de Historia para alumnos escolares.

El libro titulado “Historia Nacional”, manual de historia para alumnos de sexto año de Primaria, fue impreso por la Editora del Ejército en el año 1980. Se hace constante referencia a su respectiva edición por Educación Primaria, lo que le da el carácter de oficialidad. Es una impresión muy costosa, por el tipo de papel y las constantes imágenes de

por “Frente Amplio Encuentro Progresista”. En vísperas de las elecciones de octubre de 2004 se le unirá el sector de Rafael Michelini (hijo de Zelmar Michelini, líder colorado ex integrante del sector de Luis Batlle Berres y uno de los fundadores del FA y asesinado en 1976 por la dictadura), convirtiéndose en “Frente Amplio, Encuentro Progresista Nueva Mayoría”, desde marzo de 2005 ocupa dicho partido la presidencia y posee mayoría parlamentaria.

⁵ ARENDT, Hannah. *Sobre a violencia*. Rio de Janeiro: Relume Dumara, 2001.

Maria Ximena Alvarez Martínez



papel satinado utilizadas. Este aparece ya cuando la dictadura estaba abriéndose e iniciando la transición democrática, podríamos decir que “llegó tarde”, frente a los fines que se proponía.

Es interesante destacar el año de la escuela en que se centra, el último año de la educación primaria. Historia uruguaya no sólo se da en 6° año de primaria, en secundaria también se estudia. Quizá uno de los fines era orientar la lectura a un público aún no contaminado por la “subversión” que reinaba en la Educación (Liceo, Universidad) En el segundo grado el público de alumnos se sitúa en una franja etaria de entre 13-18 años, posiblemente más politizados. Por otra parte, esa es una edad en que los niños comentan en casa lo que aprenden en la escuela, por ello el discurso estaba igualmente orientado a padres, profesores y alumnos.

A partir de esta fuente documental analizaremos tras su discurso nacionalista, cuál es el papel reservado a nuestro vecino Brasil en la evolución histórica del país, desde las guerras de la independencia hacia la actualidad de fraternidad entre las dictaduras. Este análisis se centrará versando sobre cuatro cuestiones que nos dividen y/o nos unen: la lengua, la independencia (surgimiento del Uruguay como país independiente), los límites, y el fútbol.

Discurso exclusivo de la Nación

Uno de los elementos más demarcados que se desprende desde el título del libro es el tema del nacionalismo, se pretendía ver la Historia de la Nación. Comprende todo lo que sería considerado la “Historia Nacional”, desde los orígenes de la “orientalidad”⁶ hasta el “Nuevo Uruguay” que

⁶ El nombre del país es “República Oriental del Uruguay”, y su población por ende es uruguaya. Hasta hace pocos años en los pasaportes figuraba como nacionalidad “oriental” y hoy en día se ha cambiado por la de “uruguayo/a”. Se apela al hombre “oriental” al hacer referencia a la población de la Banda Oriental, o de la Provincia oriental -periodo anterior a 1830- cuando surge el “Estado Oriental del Uruguay.” En la actualidad se habla de “oriental” en discurso patrióticos, canciones folklóricas o a narraciones históricas del periodo anterior a la formación del Estado independiente.

lo constituye el período de gobierno dictatorial.

Desde el primer contacto con el libro, a través del título se ve esa intencionalidad manifiesta de hacer una “Historia Nacional”. Los símbolos iconográficos utilizados en la carátula y en las primeras páginas del documento, también nos orientan a ello. La tapa del libro, así como las primeras hojas, son quienes nos introducen en la lectura, se hallan “adornadas” por óleos de Juan Manuel de Blanes⁷ sobre Artigas, frase de este y la escarapela de la provincia oriental, frases de Zorrilla de San Martín, el “escritor de la Patria”, elementos reconocibles como del patrimonio de la Nación. El color utilizado en los bordes de cada página es el celeste, muy similar al de los colores de la “Bandera Nacional”. Con estos colores le dan solemnidad a las páginas que se escribe “Nuestra Historia”, el libro de la “Patria”. Pareciera que lo que se procederá a escribir, es el registro de la vida de una “Nación”.

La Patria aparece personificada como una mujer, que por sus ropas y su postura parece la de una santa. Rodeada de los elementos económicos del país: el puerto, el ganado, el cerro- símbolo de Montevideo- . De esa forma, desean transmitir una imagen religiosa de lo que es la vida de este pueblo que ellos llaman Nación, porque la Historia es Nacional.

La historia regional no es pensada por ellos, y esto se debe a este interés de construir una historia Nacional, que distinga los avatares históricos de ese pueblo como singulares. Hablar de “región” deja a un segundo plano la relevancia de lo “nacional”, en este contexto en que se busca englobar bajo un discurso uniforme a todo el Uruguay, y que mejor que hacerlo que llegarle al corazón, por medio de los símbolos que nos hacen “únicos”.

Ernest Gellner afirma que en una era nacionalista las sociedades se adoran abierta y descaradamente,

⁷ Juan Manuel Blanes (1830-1901), pintor uruguayo que practicó diversos géneros, desde el costumbrismo rural hasta la pintura de temas históricos, por su vasta producción de temas de la historia es considerado pintor de la Patria.



prescindiendo de todo disimulo⁸. Podemos establecer una posible hipótesis de que hubo una intencionalidad para “inflar” ese nacionalismo, que implica “adorarse a sí mismos”, o sea, a todo lo que hay en él. Es una forma de despertar sentimientos irracionales, como lo son el patriotismo y el amor y direccionarlos al régimen. No tenemos cómo probar que esta sea una época de ufanismo nacionalista de parte de la población y que la sociedad se “adoró abiertamente”- ya que considerar su presencia en actos públicos no es un gran indicio- como puede haberlo sido en la Alemania nazi, pero de todas formas hay un interés en hacerlo, de parte del gobierno.

Este elemento es común en el resto de las dictaduras latinoamericanas, la dicotomía, el enfrentamiento de lo nacional, versus lo extranjero (comunismo internacional) silenciando el imperialismo norteamericano. Vanagloriar lo que es “ser oriental” significa adorar quienes “construyeron” la nación uruguaya por medio de la guerra y en el sacrificio, o sea “los militares”.

La Historia del Uruguay en el discurso del libro de texto escolar parece una línea recta preestablecida, con una continuidad asombrosa y una coherencia de actitudes, desde la colonia hasta la actualidad. Esa coherencia y continuidad está representada un elemento que se resalta: el papel de las FFAA. La historia es presentada como realizada por los militares y el fin de la historia, el presente finaliza con ellos, en la construcción del Nuevo Uruguay. En los casos de escollos, “piedras” en este camino, están representadas por los enemigos de la nación: países extranjeros que invaden o las personas que simulando ser de la “nación” representan intereses extranjeros. Cada uno de estos enemigos son representantes de un siglo, el XIX y antes de esa fecha podría citarse a Brasil y a Argentina como esos enemigos. Tampoco se hace demasiado hincapié en ellos, por la fraternal relación existente en los regímenes militares en esa época,- como ya mencionamos- . Por otra parte en el Siglo XX, los enemigos

⁸ GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza, 1997, p. 77-88

tienen diferentes disfraces (huelguistas, partidos minoritarios, políticos corruptos, subversivos) responden a los intereses personales o de países extranjeros. Pero en ambos casos se alejan de lo que es el interés de la comunidad nacional, de la “familia oriental”.

La evolución histórica del Uruguay, comienza por ser un emplazamiento geográfico en la colonia, Banda Oriental, Provincia Oriental, Cisplantina, y luego país independiente. Que poco tenía de nacional en esos primeros tiempos de “Guerras Grandes” y de límites físicos e ideológicos, indefinidos. Es un interés el de presentar la pre-existencia de un sentimiento nacional, tan remoto como la historia de los “Orientales” pueda ser.

Los escritores de estos textos, aparentemente recogen la historiografía nacionalista en boga en la época, de libros didácticos anteriores, donde estas ideas se hacían presentes. Coinciden los militares con la idea de Herder (aunque no creamos que sean lectores de este) de que la nación surge de la familia, y que la naturaleza crea a estas y juntas constituyen el pueblo poseedor del carácter nacional. Isaiah Berlin destaca que: “*Uma nação é feita do que ela é pelo seu ‘clima’, educação, **relações com seus vizinhos** e outros fatores mutáveis e empíricos, e não por uma ‘essência’ íntima impalpável ou por um fator inalterável, como a raça ou a cor.*”⁹ [destacado nuestro]

La hermandad de los orientales se presenta en varias oportunidades, hasta cuando ellos están luchando unos contra otros y con el apoyo de los vecinos, como en la Guerra Grande¹⁰. Poco tiene de nacionalista este hecho, pero es

⁹ BERLIN, Isaiah, citado por LIPPI. LIPPI OLIVEIRA, Lúcia. *A questão Nacional na Primeira República*. Sao Paulo: Brasiliense, 1990. p.37

¹⁰ Guerra Grande: (1839-1851) conflicto que enfrentó al caudillo colorado y presidente Fructoso Rivera y los colorados apoyados por Francia e Inglaterra (deseosas de derribar a Juan Manuel de Rosas), unitarios, y farrapos riograndenses contra Oribe y los blancos aliados con los federales de Rosas. Esta contienda que duró casi trece años, puso en peligro la continuidad del país como entidad independiente por lo que significó “la internacionalidad” del conflicto. Finalizó con la Paz de octubre de 1851.

analizado de acuerdo a esta óptica. La paz de octubre, en la que da fin al conflicto es presentada como el desenlace previsto para solucionar un problema de familia: “como hermanos en familia”, dice el texto, minimizando de esta forma las diferencias en la “familia oriental”. Se apela también a los célebres dichos del viejo Vizcacha en el Martín Fierro: “que los hermanos sean unidos o los devoran los de afuera”, para explicar que siempre priman estos principios frente a la connivencia con el extranjero. Como si los “orientales” supieran que en el fondo son todos hermanos, aunque los hechos históricos digan lo contrario.

Eric Hobsbawm, destaca que la exaltación nacionalista se lleva a cabo con la apelación a la conciencia de pertenecer o de haber pertenecido a una entidad política duradera, el formar parte de una nación “histórica”. Como destaca Anderson: “[...] las naciones a las que se dan una expresión política presumen siempre de un pasado inmemorial, y miran un futuro ilimitado, lo que es aún más importante. La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino”.¹¹

Cuánto más antigua será esta, más fuertes serán los lazos que unen a sus integrantes. De acuerdo con este concepto de “antigüedad” debemos reconocer lo joven de nuestro país, y de sus posibles raíces, en comparación a las antiguas naciones europeas. Pero como nacionalidad en este discurso nada tiene que ver con la existencia del Estado, las raíces de esta las remontan mucho más allá del surgimiento del Uruguay como país independiente. Por ello la paradoja del nacionalismo destacada por Anderson, radica entre la modernidad objetiva de las naciones a la vista del historiador, frente a su antigüedad subjetiva a la vista de los nacionalistas.¹²

El pertenecer al mismo origen, o a un supuesto origen remoto, es lo que facilita la pertenencia de diferentes individuos a una esfera llamada “nación”. Pero, dentro de este grupo se hace una división interna entre los “buenos

¹¹ ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: F.C.E, 1997. p. 29.

¹² *Ibidem*. p. 22

orientales” y los que no los son. A pesar de haber nacido en el grupo del “pueblo elegido” no todos tienen la dignidad de pertenecer a él, y terminan pecando de “connivencia o ayuda al extranjero”. En esta clasificación se encuentran desde los militares que se separaron de Artigas para unirse a Sarratea (militar argentino), hasta los “agentes del comunismo internacional” en la época contemporánea, ellos indistintamente son los “malos orientales” y se encuentran fuera de las ventajas y bendiciones de pertenecer al grupo.

Uruguay *versus* Brasil:

Para Anderson: “Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad, sino por el estilo en que son imaginadas”.¹³ Una forma de “imaginarla” es a través de la exaltación de la tradición “guerrera”, este constituye un elemento de larga duración en el discurso militar y se vincula también con los caracteres mitológicos de la comunidad nacional, el pueblo, la tribu guerrera. La nacionalidad se ha ido gestando en la *lucha*, contra el portugués, el porteño, el montevideano, “en una palabra, contra toda imposición foránea, se irá encarnando en el sentir de la orientalidad”, como dice el texto, lo que le daría un lugar prominente en toda la evolución histórica a las Fuerzas Armadas. Muchas veces es presentado el Brasil, o el Imperio portugués como ese enemigo exterior.

A partir de esta fuente documental, como lo es el libro didáctico, analizaremos tras su discurso nacionalista, cuál es el papel reservado a nuestro vecino Brasil en la evolución histórica del país, desde las guerras de la independencia hacia la actualidad de fraternidad entre las dictaduras. Este análisis se centrará versando sobre cuatro cuestiones que nos dividen y/o nos unen: la lengua, la independencia (surgimiento del Uruguay como país independiente), los límites, y el fútbol.

¹³ ANDERSON. op. cit. p. 23-24

1- Lengua

La lengua materna al contrario de lo que puede ser en el nacionalismo alemán, no es algo que logre definir a la comunidad uruguaya. Esta no tiene en la lengua un elemento que lo distinga del resto de las naciones latinoamericanas, ya que comparte con ellas -con la excepción del Brasil-, el mismo idioma. Las distinciones con el Brasil no se han expresado en los textos analizados a partir de diferencias lingüísticas, sabiéndose que en la frontera se habla “portuñol” y los intercambios se dan sin problemas, por no reconocerse al portugués por las semejanzas lingüísticas, una lengua incomprendible. Al no oírse, por aquí otras lenguas, - como dice Hobsbawm- deja de ser el idioma el criterio de grupo “sino que es algo que tienen todas las personas como las piernas”.¹⁴

A pesar de ello, de acuerdo al estudio realizado por las lingüistas Graciela Barrios y Leticia Pugliese¹⁵ se realizó durante la dictadura dos campañas de “defensa de la lengua” intentando elevar el “espíritu nacionalista”. Una fue dirigida contra el portugués, y en defensa de la lengua española, como una cuestión de soberanía nacional. Decía un diario de la época: “El Gobierno de la República consideró necesario limitar esa penetración en defensa de nuestra soberanía, idioma y estilo de vida”. (El País, 23/8/1978)¹⁶. La otra dirigida a la pureza del idioma, “la campaña purista” de 1979, contra el uso incorrecto de la lengua.

Las acciones de lucha contra el portugués por un lado (inhibiendo su aparición en los medios de comunicación) y de fortalecimiento del español por otro (proponiendo más horas dedicadas a su enseñanza), pueden interpretarse en términos de funciones separatista en el primer caso, y

¹⁴ HOBBSAWM, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1995, p. 65.

¹⁵ BARRIOS; Graciela; PUGLIESE, Leticia. *Política lingüística y Dictadura Militar: Las campañas de defensa de la lengua*. En MARCHESI, Aldo; MARKARIAN, Vania; RICO, Alvaro, YAFFÉ, Jaime. *El Presente de la Dictadura*. Montevideo: Trilce, 2004.

¹⁶ Citado en BARRIOS, Graciela; PUGLIESE, Leticia. op. cit. p. 156

unificadora en el segundo [...]llama la atención sobre el hecho de que la función separatista (que diferencia una comunidad hablante de otras creando una autoidentificación por contraste) se manifiesta de modo negativo, al contrario de la unificadora, que funciona positivamente.¹⁷

Es interesante destacar que la campaña contra el portugués se da en un período en que la dictadura brasilera ya no es un ideal a seguir, y las relaciones entre ambos regímenes han presentado algunas fracturas. Estas campañas lingüísticas afirman la importancia dada por el gobierno al idioma como afirmación de la nacionalidad, a pesar de que se comparta con el resto de los países de lengua española, es posible hacerlo de la “nación”.

2-Independencia

El tema de la independencia del país, es algo arduamente discutido por la historiografía uruguaya, ya que no existe un consenso sobre cuál fue la fecha del inicio del país. Algunos defienden la declaratoria de la Independencia en las Leyes del 25 de agosto de 1825, realizada en el contexto de la lucha por la independencia de la Provincia Oriental de las fuerzas de ocupación luso-brasileras. Otros destacan el nacimiento del país independiente con la Jura de su primera Carta Constitucional (18 de Julio de 1830), sabiendo que el Uruguay se “crea” en una Convención Preliminar de Paz (1828), o sea en el fin de una guerra entre la Confederación Argentina y el Imperio del Brasil, como “estado tapón”, dicen otros .

A esta conflictividad histórica debe sumarse el fracaso del proyecto artiguista en 1820 (héroe patrio) de formar una Liga Federal las otras provincias argentinas independientes del centralismo porteño, y los años en que la Provincia Oriental fue parte del Imperio del Brasil, con la connivencia de muchos orientales, en la época de la Cisplatina (1821-1828). Aparentemente este panorama plantearía la dificultad de esbozar una “Historia Nacional”, pero ello es así. La

¹⁷ BARRIOS; PUGLIESE. op. cit. p. 158

historiografía romántica de fines del Siglo XIX ya lo había conseguido, y los militares retoman este discurso agregando aquellos elementos para ellos aparezcan como protagonistas.

Las tan discutidas “Leyes del 25 de Agosto” se debe en que en la primera Ley de declara la independencia de la Provincia Oriental de todo poder extranjero, “del Rey de Portugal, del emperador del Brasil y de cualquier otro del Universo”. En la segunda ley se establece “que su voto general, constante y decidido, es y debe ser, por la unidad con las demás Provincias Argentinas, a que siempre perteneció, por los vínculos más sagrados que el mundo conoce”.

Esto tiraría por la borda las tesis más nacionalistas de la existencia de un sentimiento nacional en tan remotos orígenes, pero coincidiendo con ellas, el discurso militar se sitúa en la explicación de las “circunstancias”. Esto sería que en realidad los orientales querían su independencia pero cómo solos no podían lograrlo, se declaraban unidos a las Provincias Argentinas para que estas los ayuden en la lucha y luego tan pronto como puedan derrotar al Imperio del Brasil, se deshacen de ellas declarándose independientes.

Podría sintetizarse, como la imagen de “David” contra “Goliat”, intrépido pequeño, astuto, aprovechándose de los argentinos, engañándolos con una declaración de Unión, para luchar contra el “gigante de pies de barro”, el Brasil.

Cuando en el libro se hace referencia a la Convención Preliminar de Paz de 1828, de donde surge el Uruguay como país independiente, se hace una alusión muy interesante. En esta intervienen el Imperio del Brasil, la Confederación Argentina, y la mediación inglesa, quienes no tienen representación son los orientales. En realidad es una Convención entre dos potencias que están en lucha: la Confederación Argentina y el Imperio de Brasil. Pero cuando en el libro se le hace mención, no se titula así, ya que opacaría lo que se ha querido transmitir: la lucha en solitario de los humildes orientales contra el poderoso enemigo Imperio del Brasil.

Para minimizar el papel de esta Convención se dice: “es la verdadera partida de nacimiento de nuestro Estado,

en el concierto internacional.”¹⁸ La comunidad ya existía, era una mera documentación, un papeleo que se realiza en dicha convención.

Luego del surgimiento del país Uruguay, toda injerencia de Argentina o Brasil en la política uruguaya va a ser denominada como de “injerencia extranjera”, cuando en esa época no estaban establecidas (o por lo menos no con Brasil las fronteras territoriales) y con ninguno, las ideológicas.

Por ejemplo cuando se solicita ayuda al gobierno brasileño luego del fin de la guerra Grande (1851) que intervenga para solucionar el caos político imperante, se explicita lo contrario. “En diciembre de 1855, comenzaron a retirarse las tropas brasileñas que más que protección, vinieron para fomentar el caos político”. O sea, el caos político en que se encontraba el país, no era otra cosa que la situación ajena a su voluntad fomentada por los enemigos brasileños. Con ello, procuran minimizar las constantes intervenciones brasileñas en la política interior uruguaya, muy presente en la evolución del siglo XIX.

La comunidad nacional es presentada, al contrario lo que dicen los documentos del siglo XIX, como una sociedad “ordenada”. La idea del orden es algo que persigue y atraviesa todo el discurso militar en todas las épocas analizadas. La evolución política y económica del Uruguay del Siglo XIX poco se puede asemejar a este deseado orden. Pero en la creación de este discurso nacionalista, se imaginan como una sociedad ordenada, aunque los hechos de las constantes guerras civiles e inestabilidad del poder central digan lo contrario.

3- Límites

La “Banda Oriental”, era una tierra de frontera, límite sur de los indefinidos territorios de la corona portuguesa, el conflicto de límites con ella y luego con el futuro Brasil será

¹⁸ Libro Didáctico: *Historia Nacional. Sexto Año*. Tomo I. Montevideo: Imprenta del Ejército, 1983. p. 191

un elemento de larga duración. Este conflicto se iniciará con la fundación de la ciudad de “Colonia do Sacramento” (1680) en manos portuguesas, las consecutivas luchas por la devolución a los españoles y la fundación de la ciudad de Montevideo (1724-1730) como bastión militar español en el Plata. El Uruguay surge como país independiente sin tener precisas sus fronteras norte, con el Brasil.

Este tema de los límites con el Brasil y el papel del imperio Portugués en el Plata, va a ser reiterado en el discurso militar del libro. Es coherente con el papel que desempeñan las FFAA en un país, la defensa de los ataques exteriores, además a través del libro los militares quieren remontar su participación en la vida del país tan antiguo como la misma comunidad. De esa forma no quedarían como una institución alejada de la vida política, sino como constantes e históricos protagonistas de la misma.

Como destaca Arendt en su caracterización del nacionalismo “tribal”: “[...] el nacionalismo tribal insiste siempre en que su propio pueblo esté rodeado por un ‘mundo de enemigos’, ‘uno contra todos’, en que existe una diferencia fundamental entre este pueblo y todos los demás. Reivindica a su pueblo como único, individual e incompatible con todos los demás y niega teóricamente la simple posibilidad de una humanidad común largo tiempo antes de ser empleado para destruir la humanidad del hombre”.¹⁹

La utilización de los enemigos como afirmación del grupo es un elemento muy utilizado por el libro, y estos varían de acuerdo sea el período histórico analizado. En el siglo XX la definición de los enemigos de la nación están más claros, ellos son los políticos, los “subversivos”, los partidos internacionales (léase comunista, socialista) los huelguistas y estudiantes que no respetan la autoridad.

En el siglo XIX, en cambio, el límite entre el enemigo o amigo no está tan claramente definido. Se utiliza en algunas circunstancias a Brasil como “el gigante siempre al acecho”, pero sin insistir demasiado en dicha identificación.

¹⁹ ARENDT, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1974, p. 298.

Al respecto del tema de la invasión portuguesa de 1816 que luego de cuatro años de guerra pone fin al gobierno federal artiguista se menciona: “La aurora triunfal del año 1815 que prometía la paz a los orientales, a cuyo amparo se concretarían los anhelos, que tendrían por resultado el progreso de todos los órdenes, se vio eclipsada a mediados de 1816 por la tormenta de la invasión portuguesa”. O bien cuando la dominación del territorio era un hecho: “la porción ocupada por el invasor no iba más allá del terreno que pisaban”.

Parecía como que todo iba bien en el Protectorado artiguista: “aurora triunfal”, “paz a los orientales”, “progreso en todos los órdenes”, hasta que llega la tormenta portuguesa que pone fin a esta armonía. Si bien estos dominaban el territorio no conseguían establecer una ocupación de hecho, por la supuesta falta de apoyos de los orientales a los enemigos invasores. Cuando la realidad no fue así, y muchos orientales incluyendo al héroe patrio Rivera estaba integrado al ejército lusitano.

Como establecía Arendt al exaltar al enemigo exterior (en este caso el Brasil siendo que también es utilizado en el discurso los argentinos, porteños, españoles) se afirma y aglutina al grupo, aunque sea un posible enemigo potencial.

Lo interesante es ver que en la temporaneidad de la edición del libro (1980), ni el Brasil ni la Argentina podían ser países enemigos, ya que compartían por lo pronto la ideología del autoritarismo. Entonces en el discurso militar expresado a través del libro didáctico alterna entre estos enemigos y pasa casi simultáneamente de enemigo a amigo. Se produce un “binomio paranoico”: Brasil y Argentina sucesivamente amigo -hermano, enemigo- extranjero. Ser “xeno” en esta comunidad tribal es sinónimo de enemigo.

Ejemplo de ello son los acontecimientos de la Guerra del Paraguay, en los cuales el Uruguay es aliado de la Confederación Argentina y el Brasil contra Paraguay. Se deriva gran parte de la culpa a las potencias extranjeras Francia e Inglaterra queriendo sacar provecho de las rivalidades de la “familia americana”. “Los países ajenos de

esta parte de América, siempre pretendiendo sacar partido de los conflictos de la familia americana, atizan las rivalidades tanto internas como externas de estos estados”.

En esta guerra que el General Flores (Uruguay) lucha junto al Barón de Tamandaré, jefe de la escuadra brasileña, paradójicamente a esta alianza se cita en la siguiente página la quema de los Tratados de 1851²⁰ firmados con el Brasil luego de la Guerra Grande, como símbolo de independencia del Uruguay frente al Brasil.

El tema de los límites es una de las temáticas más utilizadas en el libro didáctico para destacar la existencia de la nación. Por ello mapas históricos del territorio, aparecen casi en todas las páginas, como forma de apelar a los orígenes remotos de la nación. En lugar de mostrarse la Banda Oriental como un territorio más del antiguo Virreinato del Río de la Plata, se muestra un mapa del Uruguay en los remotos tiempos del Siglo XVIII, como si ya desde esa época existiera y tuviera esos límites formados.

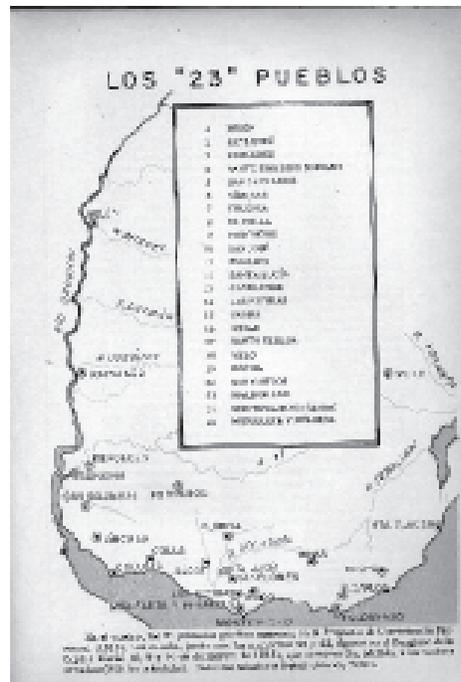
Este es un ejemplo de la construcción muchas veces artificial de continuidades donde no las hay, entre el pasado remoto y el presente, o sea, entre la realidad objetiva del historiador que hace referencia Anderson, y la realidad subjetiva de los nacionalistas.

[...] la aparición, en especial a fines del siglo XIX, de los ‘mapas históricos’, destinados a demostrar en el nuevo discurso cartográfico la antigüedad de unas unidades territoriales específicas delimitadas con claridad. Por medio de secuencias cronológicamente dispuestas de tales mapas surgió una especie de narrativa político-biográfica del

²⁰ Tratados de 1851 fueron firmados por el enviado uruguayo Lamas con el Brasil a fin de recibir ayuda económica, militar para restablecer al país luego de la Guerra Grande (1839-1851) que por sus desastrosos resultados ponía en cuestión la supervivencia del Uruguay como país independiente. Por medio de estos tratados se pone fin al conflicto de límites, estableciéndose como tal el río Cuareim, actual límite entre los dos estados. Estos tratados fueron fuente de inspiración de toda la historiografía nacionalista, apelando que fue en momento en que el Brasil “nos robó” territorio. En 1861 al cumplirse los diez años de dichos tratados y al no ser renovados se “declaran nulos”, claro que los límites ya habían quedado fijados.

reino, a veces con vastas profundidades históricas.²¹

Esta excesiva utilización de mapas resalta por una parte una “deformación” del oficio militar, y por otro una intencionalidad ya que en lugar de mostrar un mapa de la región, del virreinato etc. se centra específicamente al área de la Banda Oriental, como si fuera ya el mismo territorio del actual Uruguay, la “narrativa política- biográfica” de la que hablaba Anderson. Procurando marcar en esos tiempos remotos, los actuales límites del país, y señalando profundamente el río Uruguay como un límite, y no como un vínculo de unión que era con las Provincias Argentinas litorales. Se guardan de dejar difuso el territorio del norte, porque será un tema analizar posteriormente y es el del “robo” del territorio del norte del río Cuareim en los tratados de 1851.



²¹ ANDERSON, op. cit.. p. 244.

Estos tratados que al final de la Guerra Grande Uruguay firma con Brasil son cinco y uno de ellos fija los límites en el norte, en el río Cuareim (como es hoy) y eso significaba renunciar definitivamente a los territorios de las Misiones Orientales (parte de lo que es hoy el estado de Rio Grande do Sul) que, según el Tratado de San Ildefonso de 1777, eran posesión española. Coincidiendo con lo anteriormente expuesto, el análisis del libro frente a los cinco tratados de 1851, es destacar tan sólo uno, el de límites. Pero contraria a las prácticas anteriores, no se coloca un mapa de los territorios “perdidos” para ilustrar. “El más doloroso era el de límites, pues entregábamos al Brasil todo el territorio al norte del Cuareim, *nuestros* derechos establecidos por el Tratado de San Ildefonso de 1777 [...] Perdíamos [...].”²² [Destacado nuestro]. Una postura anacrónicamente nacionalista de los tratados que es compartida por parte de la historiografía uruguaya casi sin excepción hasta la década del sesenta, nuevamente se señala la falta de novedad de los análisis históricos presentados.

En esta redacción se trasluce el carácter nacionalista de las palabras, y el posesivo plural que se utiliza. Nos vincula a nosotros, el hoy con ese pasado, fuimos nosotros los “robados”, los que perdimos territorio, es la misma comunidad que pertenece inmortal aunque los integrantes se vayan sucediendo en el tiempo.

Es interesante ver la paradoja que se presenta, ya que se habla de “robo” de territorio por parte de los portugueses que de hecho ya lo tenían ocupado desde hacía muchísimo y no división de la familia oriental. Se hace referencia al “robo” del territorio y no al “robo” de población. O bien los territorios no estaban poblados -cosa que obviamente no era cierta- o considerar la separación de la familia presentaría un escollo histórico difícil de resolver, en la fusión de la comunidad. Ya que al apelar a aquellos “orientales” robados – porque el Tratado del 51 designa esos territorios fuera de la jurisdicción del Uruguay- así como Hitler reclamaba “recuperar” la

²² Libro didáctico. Tomo II, op. cit. p. 42

población alemana en los sudetes checoslovacos, incorporando esos territorios, lo que en el caso de los militares uruguayos no sucedió en absoluto.

Es impensable semejante hecho que enfrentaría a dos regímenes similares –dos dictaduras- la brasileña y la uruguaya, teniendo esta última todas las de perder, por los motivos obvios de tamaño y fuerza militar. Es otro de los tantos ejemplos en que la exaltación discursiva no condice con la realidad de los hechos.

Los militares, tal como lo destaca Leiner, al creerse los defensores de la patria la cuestión del territorio resulta fundamental, y todo lo que signifique mutilación, así como ampliación del mismo, es un hecho histórico de y para los militares.

Por último es preciso destacar que no presenta este discurso ninguna innovación en lo que se refiere a esa construcción mitológica de la nación, que es compartida con otros discursos nacionalistas. Lo que lo distingue es que los recursos utilizados en este discurso para distinguir a la nación son aquellos valores destacables de la vida militar, y son con ellos que se quieren identificar a toda la nación.

4- Fútbol

El fútbol ocupaba en el discurso nacionalista social, más que histórico, un papel fundamental. Allí las diferencias económicas, lo pequeño de nuestro territorio desaparecía al recordar las glorias celestes. La llamada “generación del Maracanã”, aquellos uruguayos que vivieron bajo el recuerdo del triunfo del cincuenta, tenían una especie de soberbia y autosuficiencia de las posibilidades de la “garra charrúa”. Coincide esa época con una coyuntura económica favorable, que finalizará con la retracción de nuestras exportaciones al finalizar la guerra de Corea, que derivará en la gran crisis de 1955.

Esta imagen mitológica de lo que era ser uruguayo, terminó antes de las grandes derrotas futbolísticas del país, y se debieron al quiebre institucional que fue la dictadura.

Hoy en día, sólo algún romántico hace referencia a la “garra charrúa”, y no especialmente para hablar de fútbol.

Al contrario del discurso chauvinista tradicional, el fútbol no es un elemento fundamental de la nacionalidad para el discurso de los militares. Coincidiendo con la división: amigo- enemigo, podría haber sido un punto a explotar para resaltar la rivalidad con Brasil. Pero estos, son completamente opacados, ya que los triunfos olímpicos de 1928, el mundial del 30 y del 50, no ocupan un mayor lugar en el discurso, dedicándose unas breves líneas a cada uno.

Una posible explicación resulta que el tema de la Patria se vincula con lo heroico, con lo guerrero, con el sacrificio, valores más identificados con el cuerpo militar, que un mero deporte traído de Inglaterra, que no los identifica. Por otra parte el vanagloriar el Maracanã, es traer al recuerdo de la población esa época “dorada” (que no había pasado hacia tanto) y donde eran otros políticos que se identificaban con ello.

Por último, no debe quedarnos con la imagen de la enemistad declarada del discurso militar hacia el Brasil, muy por el contrario, es citado en varias oportunidades como el vecino amigo. Se nombra la visita de Getulio Vargas al Uruguay cuando la de Perón es omitida, se dice que se luchó apoyando al hermano brasilero en la Guerra del Paraguay, para citar sólo algunos ejemplos. Consideramos, que a pesar de estas exuberantes declaraciones nacionalistas, es una construcción artificiosa para cimentar la solidaridad tribal, al decir de Arendt, más que por convencimiento de las enemistades expuestas. Más en común se tenía con los países del Cono Sur que con cualquier otro, pero es también a través de la victimización del Uruguay que es posible construir una historia “heroica”.

Referências

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: F.C.E, 1997.
ARENDR, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1974.
ARENDR, Hannah. *Sobre a violencia*. Rio de Janeiro: Relume Dumara, 2001.
BARRRIOS; Graciela; PUGLIESE, Leticia. *Política lingüística y Dictadura Militar: Las campañas de defensa de la lengua*. En MARCHESI, Aldo;

- MARKARIAN, Vania; RICO, Alvaro, YAFFÉ, Jaime. *El Presente de la Dictadura*. Montevideo: Trilce, 2004.
- CEZAR MARIANO, Nilson. *Operación Cóndor*. Buenos Aires: Lohlé Lumen, 1998.
- COSTA BONINO, Luis. *Crisis de los Partidos Tradicionales y Movimientos Revolucionario en el Uruguay*. Montevideo: Banda Oriental, 1984.
- DUROSSELLE, Jean Baptiste. *Europa de 1815 a nuestros días*. Barcelona: Labor, 1975.
- GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismos*. Madrid: Alianza, 1997.
- HOBSBAWM, Eric. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1995.
- LESSA, Alfonso. *La revolución imposible*. Montevideo: Fin de Siglo, 2003.
- Libro Didáctico: *Historia Nacional. Sexto Año*. Tomo I. II. Montevideo: Imprenta del Ejército, 1983.
- LINZ, Juan. *O Estado Autoritário e Movimentos Populares*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1979,
- LIPPI OLIVEIRA, Lúcia. *A questao Nacional na Primeira República*. Sao Paulo: Brasiliense, 1990.
- MARTÍNEZ, Virginia. *Tiempos de dictadura*. Montevideo: Banda Oriental, 2005.
- VARELA, Gonzalo. *De la República liberal al estado militar. Crisis política en Uruguay, 1968-1973*. Montevideo: Nuevo Mundo, 1988.

Brasil y Uruguay: la historia regional en el discurso militar uruguayo (1973-1985)

Maria Ximena Alvarez Martínez

Resumo : Neste artigo, analisa-se o lugar outorgado ao Brasil na história do Uruguai, conforme os militares uruguayos, que escreviam no livro didático editado por eles no ano 1980. Estes com o desejo de justificar a violência política que tinham levado ao país aventuraram-se a escrever história. Esta história é nacionalista, e por causa disso destacaram as inimizades entre o Uruguai e o Brasil no percurso da história. Pela união ideológica das ditaduras brasileira e a uruguia, não podiam simplesmente destacar as diferenças entre ambos países, e por isso passava-se no discurso do “inimigo” ao “amigo”. As questões a discutir são a análise que se faz sobre o idioma, a independência do Uruguai, os limites territoriais e o futebol. Essas questões são aquelas que mais nos acercam e mais nos diferenciam.

Maria Ximena Alvarez Martínez

Palavras chaves: Ditadura militar uruguaia; Discurso militar no Uruguai; história regional no Uruguai; ditaduras do Uruguai e do Brasil.

Abstract: This article analyzes the place given to Brazil in Uruguayan history, written by Uruguay's military, in a didactic book published in 1980. Members of the military in an attempt to justify the political violence the country had been put through, ventured to write history. This history is very nationalistic and consequently made them praise the conflicts throughout Uruguayan history, with Brazil. Since both dictatorships shared the same philosophy, this speech could not only stress the differences between the countries and therefore went back and forth between friend and enemy almost simultaneously. The main topics of the study are: language, Uruguay's independence, the problem of boundaries and soccer. These are the points that both countries are more in contact with and at the same time have more differences.

Key words: Uruguay's military dictatorship, Uruguayan military speech, regional history in the history of Uruguay.

Artigo recebido para publicação em 08/06/2006.

Artigo aprovado para publicação em 20/09/2006.